

Roberto Quiroz P., Fragmentos epistolares 1920-1924. Galatea y Kazantzakis

## FRAGMENTOS EPISTOLARES 1920-1924.

### GALATEA Y KAZANTZAKIS

## Epistolary fragments 1920-1924. Galatea and Kazantzakis

Roberto Quiroz Pizarro  
Universidad de Chile. Chile

**Resumen:** Este trabajo contribuye directamente a conocer más al autor y a apreciar de mejor manera la continuidad entre vida personal y obra creativa. Acceder a los textos semibiográficos, a la escritura de los textos personales como son la correspondencia, otorga un punto de vista inmejorable para seguir paso a paso la trayectoria del autor en su "cotidianidad", sabiendo que en el caso de Kazantzakis, tal vida cotidiana implica un contacto directo con las preocupaciones de su obra y con todo aquello que vive y ve con sus ojos. Mira el mundo y anota sus pensamientos para compartírselos con su esposa Galatea.

**Palabras claves:** Kazantzakis, *Cartas a Galatea*, epistolario, viajes, Europa, Viena, Asia Menor, Rusia, *Buda*, *Ascética*, Dios, crisis

**Abstract:** This work contributes directly to the knowledge of the author and to a better appreciation of the continuity between personal life and creative work. Access to semibiographical texts, the writing of personal texts such as correspondence, gives an excellent point of view to follow each step of the author's path in its "quotidian" aspect. In the case of Kazantzakis, such an everyday life implies a direct contact with the worries in his work and in everything he lives and sees. He sees the world and writes his thoughts to share them with his wife Galatea.

**Key words:** Kazantzakis, *Letters to Galatea*, epistolary, travels, Europe, Vienna, Asia Minor, Russia, *Buddha*, *Ascetic*, God, crisis

**Recibido:** 07.02.08 - **Aceptado:** 10.04.08

**Correspondencia:** Roberto Quiroz P. ([alfanamaste@hotmail.com](mailto:alfanamaste@hotmail.com)) Licenciado y Magister en Filosofía, Universidad de Chile. Doctorado©, Universitat Jaime I València. Prof. del Centro de Estudios Griegos Bizantinos y Neohelénicos, Universidad de Chile. CP: 435-3. Tlfo (562) 239 22 92.

A Carmina

**S**e cumple poco más de medio siglo desde que Nikos Kazantzakis iniciara el inalterable viaje hacia el silencio. Su vida entera (1883-1957) la entregó a las letras y al mayor acercamiento posible entre su cultura de milenaria raíz griega con la del mundo occidental. Además, realizó importantes labores de traducción de obras literarias, científicas y filosóficas, en las que su preocupación pedagógica y educativa no quedó de lado. Por algunos años ejerció de periodista que daba a conocer diversos acontecimientos de Europa en Grecia.

Transcurre el tiempo --caminamos a 51 años de su fallecimiento; pasa el tiempo, ese gran escultor como lo mencionara Margarite Yourcenar, y no por eso se desmaterializa la imagen de Nikos Kazantzakis con los años. Perdura su nombre puesto que no se trata de uno más en el calendario del mundo, y hoy, al decir Nikos Kazantzakis, se sienten las marcas que dejó. En consecuencia, existe un suficiente motivo para que nosotros a varios años de su partida, pero no de su olvido, lo conmemoremos.

Hacerlo así, recordar a Nikos Kazantzakis por la admiración que causa su obra, es sin lugar a dudas, manifestar una conciencia universal respecto de un hombre que pasó por el siglo y dejó huellas que aún hoy lo recuerdan. Incluso, varios de nosotros estaríamos de acuerdo en que antes de tomar una inclinación por uno de sus libros o de incursionar por alguna de sus reelaboraciones filosóficas, lo que primero se nos impone es la subyugación personal del propio escritor inseparable de su obra. En tal sentido se decanta este trabajo para recordar a Nikos Kazantzakis bajo un enfoque diferente, uno que va más allá de lo que es su obra estricta, eso llamado canon literario, pues aquí lo abordamos en textos de otra índole. Sin embargo, recordarlo bajo la tinta de su propia escritura no literaria es un privilegio, un reconocimiento que brindamos a una figura de la cual todos sabemos algo, estamos familiarizados o conocemos algunos de sus libros, y tanto es así que mientras lo vamos leyendo --sin importar las veces que sea--, procuramos por libre iniciativa responder para qué escribió Nikos Kazantzakis, qué mensajes dejó en sus libros y qué pudo ser lo que tal vez él mismo como griego o como cretense, esperaba de nosotros.

Al decir Nikos Kazantzakis no cabe duda que es el mundo literario-intelectual de un hombre lo que volvemos a reaprender, a revalorar en conjunto mediante el asombro y la palabra creadora. Para este artículo, naturalmente que se han de considerar lo que son los caminos creativos que conforman su obra, no se dejan de lado, pero además tenemos la perspectiva

## Roberto Quiroz P., Fragmentos epistolares 1920-1924. Galatea y Kazantzakis

de encontrar al hombre que hay detrás de las palabras, pues nos interesa el hombre de carne y huesos para entrar en contacto íntimo con él. Queremos descender a esa unidad última de hombre y escritor que es tan difícil de desconocer. Nos interesa precisamente entender algo más de esa unidad cuando la hay, involucrarnos y ser testigos de ese decisivo gesto llamado “obra y escritor” cuando el escritor vive su obra, cuando el escritor da a luz con dolores de parto las perlas de su creación. Tal es el caso de Kazantzakis, y con ese enfoque de acercamiento vemos que los fragmentos epistolares aquí seleccionados vienen a interpretar precisamente el sentir y objetivo de este trabajo.

En tal sentido, las *Cartas a Galatea*<sup>1</sup> --publicadas como libro--, adquieren el valor de un acercamiento directo con la mentalidad del escritor y sin excluir al ser humano involucrado en ellas, más aún, dejan a la vista momentos auténticos de la esfera biográfica, esfera personal que muchas veces muestra detalles de lo que no ven nuestros simples ojos de lector. Por el contrario y sin quererlo, la presencia de las *Cartas* viene a enriquecer la visión propia que cada uno de nosotros posee ya del gran escritor griego. En ningún caso, el epistolario deforma esa imagen.

Al recuperar un poco el terreno perdido en que están o han estado las *Cartas* no lo hacemos con el ánimo de entrar en conflicto con quienes encontrarían escasa emoción literaria o un relativo valor ideológico dentro de esta misma correspondencia, porque lo que nos motiva a remontar es la simple curiosidad de eruditos y avanzar algo más en el sentido de la “comprensión antropológica” de Kazantzakis. Creemos que por sí mismas las *Cartas* son fieles reflejos del autor, confesiones naturales, libre espontaneidad de su horizonte humano, y que hasta en ocasiones nos proporcionan valiosa información de su obra creativa en desarrollo. Nos interesa una valorización de las *Cartas* en donde tengan cabida ambas expresiones, la faceta del intelectual creador y la del propio Kazantzakis como persona. Precisamente estas cartas nos muestran una “pintura viva” de Kazantzakis, una pintura hecha por él mismo a través de sus palabras cuya prioridad es no literaria, sino testimonial, condición existencial y humana de ese momento.

Los manuscritos originales de las *Cartas a Galatea*, es decir, la correspondencia que va dirigida de Kazantzakis a su primera esposa Galatea, se conservan y están exhibidos en el Museo Histórico de Heraklio, en Creta.

---

<sup>1</sup> Kazantzaki, N. (1981): *Epistolés pros Galateia* 2ª edición. Atenas: Editorial Dífros. Textos traducidos de R. Quiroz Pizarro. La publicación de Dífros recoge 83 textos sin exclusión de la naturaleza formal de los escritos, pues incluye cartas breves, cartas más extensas y hasta postales.

Las *Cartas*<sup>2</sup> se publicaron al año siguiente de la muerte del escritor, es decir, en 1958. El epistolario alude a unos 4 años aproximadamente de marcha y mucha actividad literaria. Son los años comprendidos entre noviembre de 1920 a marzo de 1924. Para la fijación del libro publicado existe un total de 83 textos incluidos, según la edición Dífros<sup>3</sup>, de los cuales la mayoría corresponde a la naturaleza propia y corriente de lo que llamamos cartas, y en cambio, hay otros materiales recogidos que más bien son tarjetas postales de mínima extensión. Además, no todos los textos están fechados exactamente, lo cual es un problema aparte en la interpretación de los mismos.

La opinión sumaria respecto del material que suministran las *Cartas* es considerar que ellas por sí mismas adquieren una importancia creciente a medida que transcurre el tiempo. Esto es mirarlas más a la par de la memoria histórica y testimonial de una época. Si bien la correspondencia de Kazantzakis escrita por esos años no nace de un deseo inmediato, directo, o del contexto de reportear la realidad tal cual acontece momento a momento porque esa fuera su labor, sin embargo, las cartas están matizadas de una historicidad que testimonia hechos trágicos que están ocurriendo fuera del escritor, episodios de un mundo que va recorriendo. Precisamente, durante esos años Kazantzakis recorre Europa y se vuelve un testigo in situ, directo, para ver los atropellos humanos. Lo mismo sucede con el conflicto de Grecia y Turquía, en donde Kazantzakis participa moralmente de esa crisis con un dolor de humanidad aún estando fuera de su país, pues como se sabe, son años de muchos viajes. Con las cartas y correspondencia en general, establecemos dos contextos en que se plasman la personalidad y las visiones de Kazantzakis y que para nuestro interés develan lo que ocurre dentro y fuera de él:

a) Un contexto europeo en el que Kazantzakis intercambia pensamientos sobre los hechos acontecidos durante esos aproximadamente 4 años en Europa. Son los tiempos de una época en que los recuentos de

---

<sup>2</sup> Tómesese consideración lo que Eleni Samios, segunda esposa del escritor, señala en su interesante libro *Le Dissident*, respecto que Kazantzakis sólo conservó ochenta cartas con Galatea, las que cubrirían sólo algunos meses de los años comprendidos entre 1922 y 1923. En todo caso, quien habla aquí, tiene la autoridad de haber sido la segunda compañera en vida de Kazantzakis. Samios (Kazantzaki), E. (1969). *Le Dissident Biographie de Nikos Kazantzaki*. Paris: Plon, p. 67.

<sup>3</sup> Con las *Cartas* pasan ciertas extrañezas que hay que tener en cuenta. Samios por un lado, que hace repetidas referencias a fragmentos de estas cartas, entrega fechas y contenidos que no concuerdan con la edición Dífros. Lo mismo ocurre con G. Nuñez, quien menciona fechaciones que no concuerdan con el texto oficial. Queda la hipótesis que se trata de originales o cartas inéditas.

## **Roberto Quiroz P., Fragmentos epistolares 1920-1924. Galatea y Kazantzakis**

postguerra, de la Primera Guerra Mundial, han provocado graves convulsiones políticas y estragos sociales. Las cartas son espejos que reflejan esas situaciones, de tal manera que adquieren un valor histórico. Kazantzakis es un hombre que no permanece fuera de los acontecimientos, sino que se hace parte de los espíritus encendidos del entorno. Kazantzakis llega a ser la clara conciencia indignada de un hombre que se desespera por mejoramientos sociales y reformas.

b) El contexto del propio país. Se trata de la dramática situación del conflicto greco-turco del año 1922. En este funesto año fue expulsado más de un millón y medio de griegos del Asia Menor, donde habían vivido desde los tiempos de Homero, y fueron muertos decenas de miles. Con valentía y honestidad de espíritu, Kazantzakis expresa su polémico parecer ante las penurias del pueblo griego; formula a menudo un juicio severo, molesto y crítico, y es totalmente natural que sus cartas reflejen la condición de un hombre griego que siente las réplicas de tales desastres. Es el pensar autocrítico y libre de ataduras de Kazantzakis lo que confunde a quienes lo acusan de apátrida o de no nacionalista, o de antigriego. Sin embargo, no todos sus compatriotas piensan así. Lo cierto es que al releer fragmentos de sus *Cartas* uno aprecia claramente que en todo ese período de fines de los 20 hasta el 24, Kazantzakis se encuentra en una situación de cólera e indignación implacable. Lo que sucede en el mundo, la violencia, el caos, la “época feroz” cuyo rostro divisa por doquier, lo hacen sufrir y lo llenan de rebeldía. El oficio de intelectual no silencia el dolor de humanidad que Kazantzakis siente por los hechos de Asia Menor. El escritor como contemporáneo ha de chocar forzosamente con la opinión imperante.

Antes de tomar contacto con los fragmentos epistolares, resulta pertinente hacer un breve seguimiento de la vida de Nikos Kazantzakis durante un período de cuatro años para contextualizar su vida y obra<sup>4</sup>.

---

<sup>4</sup> Aunque también tenemos a la vista la cronología de E. Alexiu y G. Stefanakis, autores que remiten a la conocida tabla que entrega Pandelis Prevelakis. Alexiu, E. y Stefanakis, G. (1977): *Yia ton Niko Kazantzaki. Ikosi jronia apo to thanatō tu*. Atenas: Ed. Kedros.

**1920**

(Agosto) Kazantzakis va a Creta y se instala en el monasterio de Vrontosi a trabajar en el drama *Heracles*. (Noviembre) Viaje a París. Deja el cargo en el Ministerio de Socorro Público.

**1921**

(Enero) Comienza visita a ciudades alemanas: Dresden, Leipzig, Jena, Weimar, Nürenberg, Munich, Mónaco. Antes de regresar a Atenas hace escala en Viena y Venecia.

(Julio) Trabaja en la tragedia *Cristo*.

**1922**

(Enero) Prepara una serie de textos escolares de historia. Estudia a Freud y se inicia en el psicoanálisis. Una extraña alergia dermatológica en el rostro lo hace padecer mucho. (Mayo) A Viena, vía Belgrado. En Austria permanece hasta fines de agosto. Comienza a escribir la tragedia *Buda* y esboza la *Ascesis*. En Alejandría, Egipto, se publica la tragedia *Odiseo*. (Septiembre) Llega a Berlín en plena crisis y período de hambre. La tragedia griega del Asia Menor (agosto-septiembre) lo atormenta. Estudia la posibilidad de fundar una revista vanguardista *Nova Graecia*. (Octubre) En un Congreso de Educación conoce a Rahel (Minc) Lipstein, polaco-hebrea, a quien dedicará el libro *Lo que vi en Rusia*. Conoce otras jóvenes judías, que aparecerán en obras suyas. (Octubre-diciembre) Aunque *Buda* tiene ya tres mil versos, lo comienza de nuevo. Estudia ruso para leer literatura en esa lengua. (Diciembre) A fines del mes comienza a escribir *Ascesis*.

**1923**

(Abril) Termina *Ascesis* y retoma *Buda*. (Junio) Se retira a Dornburg, cerca de Jena y se aloja en la casa de Goethe. Allí se encuentra con Elsa Lange, a la que dedicará *Cristo*. Con ella viaja por Munich, Ulm, Rothenburg, Naumburg, Bamberg, Rudolfstadt y Berlín. (Diciembre) Pasa algunos días con Karl Dietrich, quien traduce *Ascesis* al alemán.

**1924**

Otra vez a Naumburg. (Febrero) Llega a Italia: Florencia, Nápoles, Pompeya, Roma (Abril) Peregrina a Asís, alojándose en casa de la condesa Enrichetta Pucci, de la que será gran amiga. En Asís termina la tragedia *Buda*; conoce al hagiógrafo de San Francisco Johannes Jørgensen. (Abril 13-29) Recorre Ravena, Venecia y Padua. (Mayo-julio 5) Estadía en Atenas. En un paseo al monte Pendeli y a Rafina conoce a Eleni Samios, quien será su segunda esposa. (Agosto) Recorre el sur de Creta y lee a Homero, Esquilo,

## Roberto Quiroz P., Fragmentos epistolares 1920-1924. Galatea y Kazantzakis

Goethe y Chestov. Entre septiembre y diciembre escribe probablemente el opúsculo filosófico *Simposio*, en Poros, cerca de Heraklio<sup>5</sup>.

### LOS FRAGMENTOS Y SUS *CONTEXTOS*

A primera vista, este breve recuento biográfico cercano a los cuatro años, nos permite apreciar con detalle la infatigable movilidad de Kazantzakis por el ámbito europeo. Vemos el ímpetu creador de este viajero que peregrina con avidez hacia nuevas experiencias que puedan ampliar su abierta vocación de humanista, profeta y escritor comprometido. Viaja, reflexiona sobre todo lo que ve, anota cuidadosamente sus impresiones de viajes, y lee siempre a los grandes espíritus de la cultura. Sus viajes a lugares se transforman en verdaderas peregrinaciones, conoce los pueblos que fueron importantes en la vida de aquellos hombres que admira, medita sobre lo que otros hicieron. Se le ve recorrer el mundo como si conociera todas las cosas por primera y última vez. Estos cuatro años de su cronología muestran además, que el viaje en sí mismo fue una de las más amadas experiencias que marcaron su vida de hombre y artista.

Los fragmentos que sirven de guía a esta lectura de sus *Cartas* se agrupan en unidades temáticas que por su propio carácter enfatizan un ideario, una situación histórica o una preocupación vital de Kazantzakis durante un momento de su vida.

En el contexto general de esos años, desde 1920 a 1924, el mundo europeo y el mundo griego se verán envueltos en graves confrontaciones que costarán la vida de muchos seres humanos. Para situar estos contextos hemos seleccionado cinco perfiles que nos parecen importantes: *Europa* y las convulsiones de la postguerra; dentro de esta parte aparece un episodio de la vida real de Kazantzakis, cuando estuvo aquejado de salud en Viena; las noticias de la *Catástrofe de Asia Menor* que afectan a un griego fuera de su patria; una sección de alusiones a una *Rusia* que Kazantzakis mira con hondo profetismo; y finalmente, unas líneas epistolares en que se manifiesta el tono confesional lleno de sinceramiento y de humanidad de un escritor que asume con sumo respeto su obra. Nos referimos a pasajes de un valor biográfico único para entender la trayectoria de una de sus obras fundamentales, la *Ascética*.

---

<sup>5</sup> Quiroz Pizarro, R. (1997): *Nikos Kazantzakis: Cronología, Bibliografía castellana e Iconografía poética*. Santiago: Centro de Estudios Griegos Bizantinos y Neohelénicos, Ed. Ximpauser.

## EUROPA

Estas primeras cartas que fueron escritas durante su estadía en Viena, por el año 1921, son verdaderamente valiosas porque describen con lucidez la situación caótica de la ex capital imperial de los Ausburgos, después de la Primera Guerra Mundial. La impresión que deja esta correspondencia desde su inicio no es otra que la de relatar el horror humano y el clima de inseguridad social en que camina la historia mundial por esos años. Paralelamente a esos testimonios sobre Europa, en la esfera personal del escritor se va decantando la inquietud de elaborar una pieza de tragedia, la que le llevará muchos años de trabajo. Se trata de lo que ahora conocemos como *Buda* pero que en las propias anotaciones de Kazantzakis se ha denominado *Yan Tsé*. La elaboración de *Buda* le exigía especialmente ante todo de una predisposición anímica puntual, de una sensibilidad filosófica oriental, y tal actitud parece coincidir o estar acorde con el panorama extremadamente duro que se daba para todo el mundo europeo. Respecto del momento Kazantzakis anota: “*Estuve en Viena donde estudié budismo con esa curiosidad crónica que tenía en mi juventud. Vi que allí (en el budismo) estaba por descubrir la visión de la vida hacia la cual Nietzsche había estado empujándome, y me volví discípulo de Buda*”. La primera versión de la obra que data del 22 en Viena<sup>6</sup>, suele comentarse que está teñida de la extrema desilusión política que acumulaba por esos años Kazantzakis. Señala Bidal Baudier que el personaje de Buda le había enseñado a menospreciar los placeres y sufrimientos mundanos, a tomar lo cotidiano con disciplina de monje, y a no contaminarse de las ilusiones. Sin embargo, “*una judía joven, en Berlín, se encarga de llevarlo a los barrios pobres, de mostrarle los niños hambrientos, las mujeres que lloran, los hombres sin trabajo, sombríos y callados. Todo contribuye a despertarlo del sueño búdico*”<sup>7</sup>. Así lo vemos ya unos meses antes, cuando Kazantzakis en Viena logra capturar en su correspondencia con Galatea lo que atrocemente sucede en Europa. A toda esa escenificación se agrega la sensación del fracaso en la acción política directa, la incapacidad personal que Kazantzakis dice respecto de sí mismo dentro de tal esfera. Señala Bien que el discipulado búdico hay que valorarlo como un paso que será incentivado más aún por el contexto político acaecido: “*Desde que sintió que había quedado*

<sup>6</sup> Seguramente lo señalado por Goyita Nuñez en su opúsculo respecto que la primera redacción de *Buda* es de 1920 sea un error tipográfico. Peter Bien, P. Prevelakis, E. Samios, y otros, lo sitúan en el año 22. Alexiu y Stefanakis dicen que Kazantzakis “retoma Buda en el 23”.

<sup>7</sup> Bidal Baudier, M. (1987): *Niko Kazantzakis Cómo el hombre se hace inmortal*. Buenos Aires: Ediciones Carlos Lohlé, p. 119.

## Roberto Quiroz P., Fragmentos epistolares 1920-1924. Galatea y Kazantzakis

*confirmada la vanidad de cualquier esfuerzo, estaba maduro para aceptar un sistema religioso que explicara su sentido de inutilidad*"<sup>8</sup>. Entre las ruinas de una Europa azotada y el uso de las armas a cualquier precio de vidas humanas, las palabras del maestro Buda vinieron a confirmar un camino filosófico que podía salvar a Kazantzakis de una angustiada mala conciencia que se gestaba de un no actuar directamente sobre la marcha de los hechos contingentes. De momento, la inquietud del escritor parece adaptarse a la resignación búdica la que también lo alcanzó a cautivar<sup>9</sup>.

La Europa de ese tiempo es para este hombre cretense la viva imagen de que Occidente se encuentra en una aguda crisis. ¿Qué hacer? ¿Escribir o luchar? ¿Cómo sobrevivir? Una comentarista nos da una respuesta posible: "*Viendo aquella oscuridad y falta de humanidad en todo el planeta, a los hombres al servicio de la muerte, el mundo en un absoluto desequilibrio (Kazantzakis), entra y sale de su cascarón en un intento por proteger su integridad, convirtiéndose, sin querer, en un testimonio de una época, que lucha, combate y agoniza*"<sup>10</sup>. Un hombre de honda sensibilidad como Kazantzakis no podía quedarse al margen de los hechos, y toda esa carga emotiva de experiencias fuertes se va a hacer parte de lo que escribe a su manera, ya sea en futuros libros o en la correspondencia contingente a sus amistades del mundo. Las *Cartas* sin quererlo expresan pinceladas testimoniales del mundo europeo visto por Kazantzakis.

Fragmentos:

*Carta 12*

*Viena, Viernes*

*Chérie, ayer en la tarde llegué a Viena, anocheciendo.*

*Ahora, con nuestra nueva concepción, no sabes con qué emoción veo aquí padecer a los hombres hambre y desesperación. ¡Qué miseria, Dios mío! ¿Y cuánto durará?*

*Hoy día, por ejemplo, fui a buscar un periódico y entré una pequeña de unos 14 años que llevaba sobre los hombros una enorme saco repleto de paquetes. Me acerqué para ayudarla a desprenderse de la carga y no he podido sostenerla. La muchachita se sonrió, pero su cuerpo ya estaba deformado,*

---

<sup>8</sup> Bien, P. (1983): "Introducción" a *Buda*. Buenos Aires: Ediciones Carlos Lohlé, p. iii.

<sup>9</sup> Junto a la tragedia del mismo nombre, Kazantzakis le dedicó a Buda un lugar de privilegio entre sus Tercinas.

<sup>10</sup> Nuñez, G. (1997): *Kazantzakis (1883-1957)*. Madrid: BF Ediciones del Orto Nuñez, p. 13.

*encorvados los hombros, las piernas estaban delgadas como cañas.*

*Ayer, una mujer estaba sentada en el extremo de la vereda con su pierna encima de la otra y debajo, una horrible falda gris que dejaba entrever todo su cuerpo, desnudo hasta el ombligo. Estaba muy entristecida, delgadísima en extremo y pálida por el hambre. ¡Qué lujo, en verdad, preocuparse por la vergüenza y la desnudez en momentos en que te mueres de hambre! Él “pudor” es un lujo para los ricos. ¡Ah! ¡Cuán bien comprendí a esta “hermana” de nuestra nueva religión! ¡Mejor que perezca la tierra! ¡Que el firmamento se purifique de la infamia de la vida contemporánea!*

*Contemplo las pinturas, los hermosos bibelots<sup>11</sup> que están en las vitrinas. Hace poco tiempo, incluso el año pasado, me daban alegría. Ahora comprendo cuán contranaturalidad son, máscaras frívolas para ocultar la verdad. Antifaces encantados para los cobardes. ¡Dios mío!, exclamo dentro de mí, marchando por las grandes avenidas, ¿cuándo descenderás como un impetuoso viento, como el Mega<sup>12</sup> que desciende desde las cumbres del Parnaso, para purificar la tierra?.*

*Hasta ahora mi programa es: permanecer en Viena dos meses y después salir para Alemania [...].*

*Cuando retome el alemán me contactaré con el círculo bolchevique. ¡Ah!, ¡si antes de morir, chérie, pudiéramos hacer una noble acción!*

### *Carta 13*

*Domingo, 21 de mayo 1921*

*[...] El horror de Viena que se derrumba es indescriptible. Se organizó un servicio de policía especial para impedir que los hombres se arrojen por la noche al Danubio. Pero muchos burlan la vigilancia policial y se arrojan, sobre todo madres con sus hijos. Durante la noche miles de mujeres circulan por las calles y tratan de entregarse para comer. ¡Eros por hambre! ¡No existe amargura más terrible! [...] Hoy día, delante de los ojos de la infame Europa, se asesina lentamente, por el hambre, a miles de niños, de mujeres. Leí una hermosa carta de un escritor alemán dirigida a un*

---

<sup>11</sup> Muñecos.

<sup>12</sup> Mega es el nombre de una corriente de vientos que recorren aquella zona norte del territorio griego.

## Roberto Quiroz P., Fragmentos epistolares 1920-1924. Galatea y Kazantzakis

*francés publicada en el “Freie Presse”. La guardo para traducírtela: Amarguísima, severa, altiva.*

*“No me escribas sentimentalismos”, le dice a su amigo francés y viejo condiscípulo: “Lo que tienes que decir, dilo claramente, escribe a los periódicos tu indignación; las cartas amistosas, personales, ya no bastan. Eres responsable también Tú de los crímenes de la humanidad puesto que no gritas ¡Grita! ¡Actúa! ¡Deja las correspondencias! ¡Pon tu hombro al lado del mío y empuja también Tú!”.*

### ENFERMO EN VIENA

Dentro del contexto europeo tan convulsionado en el que vamos siguiendo los pasos de Kazantzakis y donde prestamos atención a sus rebeldes puntos de vista, de los que en forma especial dan cuenta sus *Cartas*, resulta interesante mencionar uno de esos episodios ocurrido durante los meses en que viajaba por Europa. Se trata de una situación insólita, de un hecho poco frecuente que siendo más parte de la vida personal que no propiamente de su ámbito de escritor, ilustra muy bien quien era este hombre del cual queda mucho por descubrir.

Se trata del momento en que estuvo enfermo en Viena a mediados del 22. En las *Cartas a Galatea* se aprecia muy bien la imagen en primera persona de lo mucho que debió sufrir Nikos Kazantzakis por esos días y del estoicismo con que tomó tal padecimiento, incluso, uno ve cómo lo llega a asumir filosóficamente. La naturaleza de su mal ofrece el aspecto de algo poco convencional, el carácter de una enfermedad extraña que da pábulo para creer que se trataba en el fondo de un rasgo sui generis en la personalidad de Kazantzakis<sup>13</sup> y de las realidades que lo impresionaban a él. Recordemos que la Viena de ese momento sigue siendo una ciudad de mucha belleza cultural, de intensa actividad artística, de bellas mujeres y de paisajes que invitan a paseos agradables. Eleni Samios testimonia en su libro la paradoja que golpea a Kazantzakis justo en medio de tales atracciones: “*por coincidencia o fuerza anímica, así lo explicó el doctor Steckel<sup>14</sup>, discípulo de Freud, un eccema le*

---

<sup>13</sup> Para unos comentaristas esto habría hecho que Kazantzakis se interesara más a fondo por el psicoanálisis, sin embargo, otros más bien señalan que la enfermedad fue algo posterior al estudio mismo.

<sup>14</sup> W. Steckel (1868–1939). Médico austriaco (¿alemán?), que se hizo seguidor de Freud al leer *Traumdeutung*. Fue pionero en la aplicación freudiana de la teoría de los sueños y en los actos fallidos del inconsciente. Dedicó su vida a la comprensión

*cubrió repentinamente el rostro y le prohibió todo acercamiento. Él, que tanto amaba la belleza, a quien repugnaba la enfermedad, se vio encarcelado bajo una espantosa máscara”<sup>15</sup>.*

Desde el psicoanálisis el nombre técnico para ese fenómeno corresponde a “masque de sexualité”. En Viena, Kazantzakis encuentra a un revolucionario psiquiatra que tuvo la agudeza profesional y filosófica de comprender su mal, a tal punto que el propio afectado inmortalizó con su pluma literaria ese crítico momento. Antes de recordar las palabras con que Kazantzakis describe perfectamente tal episodio sufrido a sus 39 años, digamos algo de este interesante hombre de ciencia. El médico Wilhelm Steckel, fue uno de los pioneros del psicoanálisis, y avaló una expresión en alemán “organsprache” (el lenguaje de los órganos) para denominar los síntomas físicos asociados principalmente al aspecto psíquico. En la versión inglesa, el término fue traducido como “somatization”, de la raíz griega “soma”. El aporte indiscutible de Steckel fue su manera de ubicar las distintas enfermedades del ser humano desde un punto de vista holístico: todo tenía un sentido, un “por qué”, una intencionalidad en la enfermedad: “no hay enfermedades, sino enfermos”. Este mínimo bosquejo sobre la obra del médico tratante en cuestión, nos llevaría a señalar entonces, que Steckel era el terapeuta idóneo, el más indicado para auscultar a un hombre tan sensitivo como Kazantzakis. Su enfoque médico iba más allá de un recuento de síntomas y tablas de mediciones, se encaminaba más bien hacia lo propiamente antropológico.

Tan impresionable debieron ser los días enfermos en Viena, que posteriormente Kazantzakis recordó el hecho a su manera, bajo el embrujo de la novelización. Lo vemos como detalle del personaje central de su novela *Cristo crucificado*, un Manolis quien lucha por un ascetismo ejemplar y sufre las tentaciones de la carne. Figura bajo otra aura más humana en uno de sus últimos libros como lo es el indescriptible *Informe al Greco*, mitad novela, mitad autobiografía espiritual. Hacia el final del libro se incorpora un capítulo llamado Enfermo en Viena, en donde intervienen elementos de la ficción mezclados a la realidad del momento que detallan las *Cartas a Galatea*. Es en las *Cartas* y en *Informe al Greco* en donde Kazantzakis hace referencia explícita a que la enfermedad fuese una circunstancia personal.

---

del fenómeno onírico, y fue un discípulo crítico del psicoanálisis, primero como colaborador, luego como disidente.

<sup>15</sup> Samios (Kazantzaki), E. (1969). *Le Dissident Biographie de Nikos Kazantzaki*. Paris: Plon, p. 67.

## Roberto Quiroz P., Fragmentos epistolares 1920-1924. Galatea y Kazantzakis

A Kazantzakis se le diagnostica tal extraña afección que posiblemente cabría mirarla como resultado de una sensibilidad fuera de lo común, mucho más cerca de ser la gracia de una sensibilidad en paroxismo, que una simple anomalía de su ser. Para nosotros sería un don, una sensibilidad extraordinaria y desbordante. Sin embargo, Kazantzakis tiene la última palabra.

En *Informe al Greco* Kazantzakis nos relata el día cuando su nuevo gurú, Buda, vino a su rescate y le enseñó la liberación. A partir de ese momento, un poco más reconciliado consigo mismo, se abandonó más resuelto a las callejuelas de Viena para respirar otra vez en el mundo exterior. Sin un curso determinado de acciones arriba al cine y allí conoce a una chica que trabó animada conversación con él. Sucedió entonces algo desconocido para Kazantzakis, una voz de su propia sangre quiso ir más allá del momento tranquilo en cuestión, y fue cuando se oyó un rugir, el de la pregunta si pasarían la noche juntos. Ella dijo que mañana. Se despidieron con ese compromiso. Ahora, sigamos el relato en las palabras de Kazantzakis:

*“Entonces sucedió algo increíble. Aún ahora no puedo evocarlos sin estremecerme. En realidad, el alma del hombre está llena de nobleza, es incorruptible, y tiene en sus brazos un cuerpo que se pudre cada día. Mientras volvía a casa, oía que mi sangre se me subía a la cabeza, mi alma se había erizado, sentía que mi cuerpo estaba a punto de caer en el pecado y ella se había erguido nerviosamente, llena de desprecio y de cólera, y se negaba a permitírsele. Mi sangre no cesaba de subir y de agolparse en mi rostro, y poco a poco comprendía que mis labios, mis mejillas, mi frente se hinchaban; mis ojos se habían reducido hasta tal punto que no debían ser más que dos hendiduras[...]*

*Cuando por fin llegué, encendí la luz y me miré en el espejo, lancé un grito de terror. Mi cara se había hinchado, estaba espantosamente desfigurado[...]* De pronto pensé en la muchacha, en Frida; ¿cómo verla al día siguiente en este estado?[...]

*Por fin no aguanté más, yo había leído algunas obras de psicoanálisis del célebre discípulo de Freud, Wilhelm Steckel, y fui a verlo. Adivinaba, sin saber por qué, que esta enfermedad me la producía mi alma, que ella era la culpable.*

*El sabio maestro comenzó a confesarme. Le conté mi vida, le dije que desde mi adolescencia buscaba el camino de la liberación, que durante años había seguido a Cristo, pero que en los últimos tiempos su religión me había*

*parecido demasiado ingenua, demasiado optimista, que lo había abandonado para seguir el camino de Buda...*

*El profesor sonrió. —Tratar de encontrar el principio y el fin del mundo es una enfermedad —me dijo. El hombre normal vive, es alegre o triste, lucha, se casa, tiene hijos, sin perder su tiempo en preguntarse de dónde, hacia dónde, o por qué... Pero usted no ha terminado; usted me oculta algo, confíeselo todo.*

*Le conté cómo había conocido a Frida y que teníamos una cita.*

*El profesor lanzó una risita burlona; yo lo miré, irritado. Ya había empezado a detestar a este hombre, porque se esforzaba en violar en el fondo de mí mismo todas las puertas clausuradas y examinaba mis secretos con un indiscreto lente de aumento.*

*--Basta, basta!—me dijo y volvió a reír con aire socarrón. Mientras permanezca en Viena, esta máscara estará pegada a su cara. Su enfermedad es la enfermedad de los ascetas, es el nombre que le damos; enfermedad muy rara en nuestra época. ¿Dónde se encuentra hoy un cuerpo que obedezca a su alma? ¿Ha leído usted alguna vez la Leyenda Dorada de los santos? El asceta dejaba el desierto de la Tebaida y corría a la ciudad más próxima, porque, bruscamente, el demonio de la lujuria se había apoderado de él y tenía que acostarse con una mujer. Corría y corría, pero en la puerta de la ciudad, en el momento en que se disponía a franquear el umbral, veía con terror que su cuerpo se cubría de lepra. No era lepra, era esta enfermedad, la suya. ¿Cómo presentarse ante una mujer con una cara tan repugnante? ¿Qué mujer consentiría tocarlo? Volvía sobre sus pasos corriendo, llegaba a su alberguen el desierto y daba gracias a Dios por haberlo librado del pecado. Y Dios, dicen las Vidas de santos, lo perdonaba y borraba la lepra de su cuerpo. ¿Comprende ahora? Su alma —eso que usted llama alma— sumida en la visión del mundo búdico, considera que acostarse con una mujer es un pecado mortal; y así no permite al cuerpo cometer este pecado. En nuestra época, tales almas, que pueden hasta ese punto imponerse a la carne, son muy raras; en mi carrera científica sólo he encontrado un caso similar [...] Lo mismo pasa con usted: se curará cuando se vaya de Viena y deje a Frida.*

*No lo creí. Me fui del consultorio lleno de obstinación. “Son cuentos de los sabios, me decía, me quedaré en Viena, me quedaré y me curaré”. Me quedé un*

## Roberto Quiroz P., Fragmentos epistolares 1920-1924. Galatea y Kazantzakis

*mes; la máscara no se iba, todos los días seguía enviando el mismo telegrama: "Hoy no puedo, iré mañana". Pero esa mañana no llegaba nunca, me cansé. Una mañana me levanté con mi decisión tomada: ¡me voy! [...]. Y cuando llegué a la estación, saqué de mi bolsillo un espejito y me miré, ¡qué alegría! ¡qué felicidad! Mi cara estaba completamente deshinchada, habían vuelto mis antiguos rasgos, la nariz, la boca, las mejillas; el demonio se había ido, había vuelto a ser un hombre"<sup>16</sup>*

Eleni y Nikos sólo se conocieron hacia mediados de 1924, de tal modo que ella no pudo ser testigo directa de la afición. Sin embargo, años posteriores, Eleni en su libro de 1968, acredita la autenticidad de los hechos y rememora el sabio consejo de su médico: "*¿Será coincidencia? La predicción del doctor Steckel se realizó: la espantosa máscara de sexualidad, según la definición del psicoanálisis, desapareció del rostro de Nikos Kazantzakis en cuanto hubo salido de Viena*"<sup>17</sup>.

Fragmentos:

*Carta 14*

*Sin fecha*

*Chérie, si repentinamente abrieses la puerta de mi habitación y me vieras, mucho te apiadarías. Estoy recostado sobre el lecho, el rostro envuelto en compresas que cambio cada media hora. ¡No sé dónde me contagié de un eccema! No sabes cuánto padezco. Visité a dos médicos y me hicieron un mal diagnóstico y me dieron medicinas que me irritaron. Al final, encontré a un profesor de la Universidad que me está tratando. Solo aquí en el hotel (pues no fui aún a la pensión a causa de la enfermedad) hago con torpeza vendajes, asepsia, etc., que si lo vieras, mucho te enternecerías. No puedo comer, ni salir fuera. Sin embargo, todas estas cosas las tolero con calma y paciencia. No me disgusta, aunque mucho odio las enfermedades.*

---

<sup>16</sup> Kazantzakis, N. (1995): *Carta al Greco. Recuerdos de mi vida*. Traducción de D. Leocadio Garasa. Buenos Aires: Ediciones Lohlé-Lumen, p. 289-90.

<sup>17</sup> Samios (Kazantzaki), E. (1969). *Le Dissident Biographie de Nikos Kazantzaki*. Paris: Plon, p. 70.

Carta 15

7 junio

*Estaba recostado en una chaise longue, con el rostro lleno de vendajes y mantenía una bolsa llena de hielo, encima de mi frente. Porque el eccema se fue de los labios y el mentón y se colocó alrededor de los ojos y la frente. Llevo semanas que no salgo fuera y sólo antes de ayer que creí recuperarme fui a la conferencia del famoso teósofo Steiner (ahora se realiza en Viena el gran congreso de los teósofos).*

Carta 23

sin fecha

*[...]Estoy de nuevo agobiado; me enfermé otra vez; ahora me vuelvo a recuperar; no sé qué tengo. He visitado a todos los médicos, y sólo aquél del que te escribí, el profesor de la Universidad, creo que tiene razón: es una perturbación psíquica que se manifiesta en el cuerpo. Como del tipo, dice, de las llagas de San Francisco<sup>18</sup>. Me dijo que tengo un dinamismo psíquico surnormale y que el cuerpo sufre las consecuencias. Sin embargo, puede que repentinamente pase para siempre. De este modo, permanezco semanas en casa, y lucho por trabajar cuanto puedo para no tener tiempo de afligirme. A veces, en la tarde, a eso del crepúsculo, no puedo contener las lágrimas. Pero de nuevo me recupero[...].*

Carta

Viena, 12/7/1922

*Querida: hoy, gracias a Dios, saldré. ¿Con qué alegría respiraré! ¡Qué dicha estar bien de salud, no odiar a nadie y tener frente a uno mismo un gran objetivo hacia el que nos tendemos como un arco! ¡Dios, cómo he sufrido! Pero con qué calma, pues sentía que este mal era sólo una caricia en comparación con la inconmensurable miseria del mundo.*

*Envíame periódicos. No puedo aislarme de Grecia, de su horrible agonía.*

Carta 25

---

<sup>18</sup> San Francisco fue una figura muy admirada por Kazantzakis como importante modelo de una vida entregada a un objetivo elevado. Aquí lo recuerda como un alma sufriente tal como él en su cuerpo. Kazantzakis noveló con gran entusiasmo la peregrina vida del santo en uno de sus últimos libros aparecido en 1956, en Atenas, que tituló en griego *O Ftojúlis tu Theú (El pobrecillo de Dios)*, el que se ha traducido al castellano como *El pobre de Asís*.

**Roberto Quiroz P., Fragmentos epistolares 1920-1924. Galatea y Kazantzakis**

22/7/1922

*Dimitrakos regresó solo de Viena, porque yo, lamentablemente, hace diez días que de nuevo estoy encerrado. Hoy o mañana termina, espero, este martirio... El psicólogo que me examinó tiene razón. Aquí los médicos, patólogos, dermatólogos, etc., no comprenden qué sucede. Si continua esto, ¿qué haré?. Sin embargo, si viene Sfakianakis y converso con él, o ahora que parto para Berlín y que veré a Danilidis, espero poder neutralizar con palabras esta influencia psíquica en mi cuerpo. La sonrisa, ¡ay!, creo que me salvará. Ahora llevo meses que no sonrío, que no hablo, voy y vengo solitario, como un rinoceronte en el bosque, tal como lo dicen las historias budistas. Comprendo a los eremitas que repentinamente se llenaban de lepra, así en la soledad permanecían perpetuamente en estado de elevación hacia Dios. Las enfermedades de la piel son la manifestación más habitual. Este psicólogo me dio un libro en el que ha escrito sobre el tema y en donde menciona un caso semejante al mío. Cuando vengas te lo leeré. Cuando pueda escribir y leer, no me desespero en demasía. Pero el martirio es cuando estoy forzado a permanecer tendido sobre la cama y tengo que colocarme vendajes cada cinco minutos. También durante la noche, en donde debo cambiar los vendajes. Si permanecen más allá de ese lapso, me despierto del sueño porque me duele.*

Carta 26

6 de agosto

*Compañera! Todo el día de hoy experimento una alegría sutil, trémula, porque comienzo a mejorar. Me parece que me vivifico conscientemente, y otra vez alegre comienzo a conquistar la luz. Dios mío, que me sienta bien, otra cosa no quiero. Como si nunca hubiera caminado sano sobre la tierra, tanta es la curiosidad y emoción que ahora siento al comenzar --espero-- a sanarme...*

## CATÁSTROFE DE ASIA MENOR

La década de los años 20 abre para Grecia una de las páginas más dramáticas en su historia. La llamada catástrofe comenzó a gestarse unos años antes. Sucesos en el devenir interno de Grecia, como la polarización política de las opiniones sobre como llevar el manejo de la política exterior con respecto a Turquía y las grandes potencias, y a la vez un sinnúmero de acontecimientos en el contexto mundial, fueron los factores aglutinantes que dieron paso a un conflicto lamentable. Un historiador griego aprecia en perspectiva lo que podría calificarse de complot europeo para que Grecia, un país pequeño dentro de Europa, quedara frente a frente con Turquía, una nación con fuerzas muy superiores: *“Ya desde el 14 de mayo de 1919 se encuentran en Esmirna tropas griegas, con el mandato de las grandes potencias de mantener el orden en esa región y proteger a la población helénica. Su objetivo era, sin embargo, anexar a Grecia este territorio que el tratado de Sevres le adjudicaría 15 meses más tarde. La tentación era irresistible: ¿acaso esta misión no llevaba consigo el encantador espejismo del Imperio Bizantino<sup>19</sup>? ¿Pero este sueño podía materializarse con el pueblo griego dividido? Y las condiciones objetivas de la época ¿daban esperanzas de éxito a esta arriesgada empresa? De todas maneras, el hecho es que las grandes potencias “aliadas” empujan a Grecia a una aventura, en la cual no sólo era que no estaban dispuestas a ayudarla, sino que, al contrario, harían todo lo posible para destruirla, puesto que sus intereses se oponían a los de ella. Sea como fuere, los griegos ya estaban en Asia Menor, en tanto al interior de Grecia y en Europa ocurrían inesperadamente rápidos cambios que revolucionarían la situación política”<sup>20</sup>.*

La catástrofe microasiática fue para Grecia un capítulo muy complejo en el que fueron tomando parte otras potencias de la época, hablamos de Inglaterra, Francia, Italia, Rusia, Estados Unidos. Una de las dilucidaciones históricas que se establecen es que literalmente Grecia fue involucrada y empujada en el problema de Anatolia, en donde los *“aliados no tenían*

---

<sup>19</sup> Esta utopía, este sueño histórico de recuperar la grandeza del Imperio Bizantino. Tal ideal nacional de que los territorios ocupados retornen algún día a Grecia se conoce como la Gran Idea, la “Megali Idea”.

<sup>20</sup> Tal es el sentir público de los griegos en general respecto del entorno europeo que no tuvo una posición clara a favor de Grecia desde el comienzo de la contingencia. Vacalópoulos, historiador contemporáneo, es muy representativo de ese juicio histórico. Vacalópoulos A. (1995): *Historia de Grecia Moderna 1204-1985*. Traductores N. Nicolaidis y A. Zorbas. Santiago: Centro de Estudios Griegos Bizantinos y Neohelénicos, Editorial Universitaria, p. 282.

## Roberto Quiroz P., Fragmentos epistolares 1920-1924. Galatea y Kazantzakis

*todavía una idea clara de cómo iban a terminar con el Imperio Otomano en general*”, señala categóricamente Clogg<sup>21</sup>. Para tener una dimensión aproximada de los hechos ocurridos podría considerarse un dato objetivo: en el punto más violento del enfrentamiento, allá por el año 1922, Esmirna, la ciudad insigne, poseía una población superior a la de Atenas. El conflicto acabó con esta ciudad a manos turcas, quienes la llamaban *Iaur Izmir*, la Infiel Esmirna. Por el lado de los otomanos, el conflicto armado de los años 1919-1922, adquirió nada menos que los ribetes de una guerra de independencia sin serlo en realidad, pues la historia testimonia que fue el pueblo griego quien estuvo sometido a la severa turcocracia por casi 400 años, a contar de la Caída de Constantinopla en 1453.

Ahora, en pleno siglo XX, el conflicto de Asia Menor buscaba recuperar territorios antes ocupados, lo cual tenía bases legítimas históricas y apelaciones a los recientes tratados que favorecían a Grecia. El movimiento de resistencia de los turcos se organiza a partir de abril de 1920, bajo el líder Mustafá Kemal, quien tuvo la idea de mezclar en el conflicto político también intereses de limpieza étnica, al declarar en su consigna, *“Turquía para los turcos”*.

El epígrafe final de tal acontecimiento en Asia Menor, en la tierra de Jonia antigua, lo pueden reflejar las palabras de un historiador: *“De tan ignominiosa manera, la presencia griega en Asia Menor, establecida hacía 2500 años, llegó a su abrupto fin. La huidiza visión de la Megali Idea, la Gran Idea, se consumió en las cenizas de Esmirna”*<sup>22</sup>.

En las *Cartas a Galatea* encontramos fragmentos específicos que reflejan el punto de vista tan crítico de Kazantzakis, opiniones e ideas personales que le valieron más cuestionamientos a su reputación y aceptación en los círculos literarios de Grecia. En las *Cartas* hay una serie de alusiones en donde Kazantzakis comparte con su esposa diversos puntos de vista sobre Asia Menor, sobre la guerra. La honestidad intelectual, incluso una falta de nacionalismo, y por ende, una visión más humanista, son los signos que se decantan en estas correspondencias de Galatea y Nikos.

En pleno desarrollo del conflicto de Anatolia transcurren una a una las cartas de Kazantzakis, las que ofrecen el punto de vista de un hombre que se mantiene a una distancia crítica de la acción política concreta. No es un indiferente ni un intelectual encerrado en su mundo. Recordemos que por primera y única vez en su vida, Kazantzakis había hecho el experimento de

---

<sup>21</sup> Clogg, R. (1998): *Historia de Grecia*. Cambridge: Cambridge University Press, p. 95.

<sup>22</sup> Op. Cit., p. 91.

combinar la acción literaria con la acción política directa. Este episodio se refiere a una breve incursión ocurrida en mayo del año 1919, cuando el gran estadista griego Eleuterio Venizelos, nombra a Nikos Kazantzakis Secretario General del Ministerio de Asistencia Pública recién inaugurado. La misión encargada es la de repatriar a los griegos del Cáucaso, unos 150.000 habitantes y de reinstalarlos en Macedonia y Tracia. Tal movimiento social fue consecuencia de los países europeos que invadieron y se opusieron a la Revolución Rusa del año 17. Sin embargo, en 1920, Kazantzakis dimitirá del cargo de gobierno y no volverá a participar activamente en la vida política. Una de las razones de ello fue el asesinato de un activista y amigo suyo, Ion Dragumis. El otro desencantamiento que se le suele considerar lo sería la derrota del partido liberal sufrida en las urnas políticas griegas.

Fragmentos:

*Carta 11*

*Belgrado, martes*

*Ayer en la tarde llegué a Belgrado y salgo esta noche.  
Mañana por la tarde estaré en Viena.*

*La primavera serbia era hermosa desde el tren: los ríos repletos de nenúfares e iris amarillos, y bosques de acacias florecidas. Me parece que nunca olvidaré estas acacias. Las mujeres vestidas con gruesos delantales rojos seguían a sus maridos que labraban y arrojaban la simiente a los surcos [...] Una muchacha con marcados pómulos, con un pañuelo rojo cantaba apasionadamente en los aguazales. Tristeza, dulzura, pitié indescriptible. Y aquí el Hombre, el humilde combatiente, que canta y llora y trabaja. ¡Qué error todas estas fronteras llenas de odio y sangre! [...] ¡Qué unidad los animales, los pajarillos, los árboles! ¡Cuánto mejor sirven ellos al fin objetivo desconocido, cuánto más seguros que los hombres! Pienso en los Turcos, los Búlgaros, en todos los hombres a los cuales nos enseñaron a odiar. ¡Qué dulzura domina mi corazón!*

*Carta 37*

*2.10.1922*

*(Especie de post data)*

*Quizás sería necesario que los poquísimos hombres que quedamos en Grecia hagamos también nosotros una protesta no ante el mundo civilizado (no existe hoy tal mundo civilizado), sino ante la Comisión de la Humanidad, por las masacres y las ignominias de griegos y turcos en el Asia Menor. Una protesta breve, sencilla, llena de dolor.*

## **Roberto Quiroz P., Fragmentos epistolares 1920-1924. Galatea y Kazantzakis**

*Entonces, te ruego que pongas también mi nombre. Será uno de los primeros y valiosos documentos del nuevo desarrollo del ser humano. Aquí, a algunos excepcionales intelectuales mostrará que la esencia de Grecia vive aún y da a Europa un noble ejemplo.*

*Carta 38  
15.10.1922*

*Lo que me escribes sobre la vileza del griego es horrible y correcto. Pero, como te escribía, no olvides que ellos no son Grecia. Esta sucia generación se pudrirá, y nosotros, dos o tres, trabajemos para que la generación venidera sea un poco mejor[...]. Cumplamos nuestro deber. Conservemos pura a Grecia, al menos nosotros, en nuestro corazón. Admirable, honesto, tu comportamiento de no firmar [qué sería, no sabemos; debe haber sido algo “patriótico”]. Las ignominias de los griegos en Asia Menor son dignas de las de los turcos. En Asia Menor, griegos y turcos han deshonrado al Ser Humano.*

### **RUSIA**

Las ideas comunistas habían encontrado buena acogida en Kazantzakis, principalmente desde la Revolución Rusa. Admiraba la revolución soviética como un acontecimiento social, como una revolución de masas puesta al servicio de un gran ideal humano. Sin embargo, habría que precisar que el nuevo adepto griego por conciencia no podría participaba de todos los principios mediadores involucrados, pues su mirada metafísica y espiritual chocaría de lleno con el materialismo doctrinal. A pesar de ello, Rusia, el gigante blanco, se anunciaba bajo el aura de un mesianismo prometedora de cambios universales, una suerte de luz en el caos de la historia. La naciente U.R.S.S. se proclama nada menos que como el camino de un nuevo mito político que seducía fuertemente a Kazantzakis, quien escribe a Galatea nada menos que, “*deseo conocer a fondo la experiencia rusa*”. Así sucede que a la imagen ya cuestionada que se tiene de Kazantzakis como un hombre ateo, con toda la repercusión que ello puede suponer en una comunidad mayoritariamente ortodoxa, ahora, se difunde en Grecia la de ser un comunista.

Diversos factores y pasajes en la agitada vida de Kazantzakis pudieron publicitar una asociación negativa y parcial de estos dos conceptos, de ateísmo y comunismo. Una de tales conexiones la vemos en los tres viajes a la Rusia soviética: el primero realizado en 1925, luego otro en 1927 y el

último en 1928. Como proceso de pensamiento aquellos años fueron muy propicios para la recepción de las nuevas ideas e ideologías, a tal punto que muchos de los intelectuales unieron su voz a la de las clases obreras que exigían un mundo más justo, más humano. Pero Kazantzakis vas más allá de ese objetivo inmediato que por esos instantes parecía despertar de un pesado sueño, y así se lo confiesa a su primera esposa, de que tiene la secreta esperanza que en Rusia acaben sus esfuerzos filosóficos y penurias religiosas. Del mismo parecer es Bidal-Baudier al decir que *“incluso podemos llegar a decir que fue su propia alma y sus luchas personales lo que fue a buscar a Moscú”*<sup>23</sup>. De esta simbiosis no hay lugar a dudas, y Kazantzakis lo expresa claramente: *“Poco a poco mi combate llegaba a ser uno con el combate de Rusia y la liberación de Rusia iba a ser mi propia liberación”*.

Entre tanto, estaciones de paso iban siendo el nietzscheísmo y el budismo, las que por esos años mediaron hacia otro riesgoso camino, el comunismo. En su estancia por Viena se pudo apreciar el increíble arraigo que tenía la disciplina de monje budista en Kazantzakis, aquel soberano dominio del alma sobre la materia, sobre el mundo fenoménico. Sin embargo, Buda sería derrocado por otro profeta, la figura de Lenin: *“una judía joven, en Berlín, se encarga de llevarlo a los barrios pobres, de mostrarle los niños hambrientos, las mujeres que lloran, los hombres sin trabajo, sombríos y callados. Todo contribuye a despertarlo del sueño búdico: la Alemania de 1922, en plena inflación, con sus motines, sus asesinatos políticos, sus huelgas, su hambre, su desocupación no es un espectáculo ante el cual se pueda permanecer indiferente [...]”*<sup>24</sup>. Entonces, una llama roja estalla en su corazón de rebeldía por todo lo que ve de la sociedad humana, un mundo que no parece avanzar a la prontitud del espíritu, sino al paso de la bestia. En Alemania toma contacto con un círculo bolchevique, tiene amistades partidistas, se desata una fiebre roja en donde ve lo que necesita ver: los proletarios de Europa, los oprimidos de la historia, la clase trabajadora, las mujeres, y ve que los más desposeídos pueden tener una oportunidad en el comunismo, en las filas de la Unión Soviética. Durante un buen tiempo él mismo quiere entrar en acción, quiere conocer Rusia, planifica crear una revista vanguardista, revolucionaria. Incluso, unos años más adelante, a fines de 1924 llega a su querida patria Creta, haciendo un proselitismo político que le costará ser detenido.

---

<sup>23</sup> Bidal-Baudier, M. (1986): *Niko Kazantzakis Cómo el hombre se hace inmortal*. Buenos Aires: Ediciones Carlos Lohlé, p. 11.

<sup>24</sup> Op. Cit., p. 119.

## Roberto Quiroz P., Fragmentos epistolares 1920-1924. Galatea y Kazantzakis

Kazantzakis puso en algunas de sus páginas un contenido más militante, redentorio en esperanzas sociales, utópico, si se quiere, y además, se sabe que la propia experiencia del pueblo ruso lo inspiró. Asimismo, la opinión pública de esos años necesitaba ponerlo en algún estrato ideológico, detrás de alguna bandera, y así pasó a ser visto por los ojos de una sociedad conservadora griega: Kazantzakis comunista, un soviético de ideología. Sin embargo, pasan por alto que este cretense es esencialmente un buscador, un corsario de intrépidas navegaciones, un hombre que lleva en sí el perfil del intelectual explorador y sin fronteras, y que como tal no desprecia ninguna senda, ninguna filosofía. Así lo entendió Janiaud-Lust a propósito del ateísmo y comunismo al escribir, “*el que se toma el trabajo de agrupar, en su orden cronológico, todas las páginas de Kazantzakis que se refieren a Rusia, verá desenvolverse con perfecta claridad un pensamiento que busca, que espera, que ve de lejos; de menos lejos, de cerca, de demasiado cerca, que recoge todo lo que encuentra, que se recoge para meditar mejor, que desconfía, que se desprende[...]*”<sup>25</sup>. Estas opiniones y las propias lecturas personales nos enseñan que se debe ser cauto a la hora de ponderar su adherencia política y que mejor sería encauzar sus entusiasmos como una salida al mesianismo, a su deseo fundacional de nuevos caminos para la humanidad. Su procomunismo, entonces, no es pura acción partidista por dogma o por militancia absoluta, sino que fue una variante más dentro de su ascesis en transición.

El panorama de esos años es desolador y Kazantzakis lo aprecia: una sociedad resquebrajada en la postguerra y en la catástrofe de Asia Menor, la humanidad parece perdida, es la hora de la decadencia de occidente como se especula. En medio de tal pulsación mundial surge uno de los libros más crípticos de Kazantzakis, cuya alta complejidad ya se anticipa en su título: *Ascesis. Salvatores Dei*. Todos dan la opinión de que se trata de un extraño libro calificado como “ni obra de arte ni de filosofía”, y tanto se especula al respecto sobre tal opúsculo, que muchos ven actuar aquí, en la *Ascesis*, aquello que sería su irrenunciable vocación profética de pregonar la llegada de un nuevo evangelio para la humanidad. Con la *Ascesis* de fondo, Rusia, Lenin, el comunismo, pasan a ser para Kazantzakis metáforas de un impulso cósmico, que se derrama como “*la fuerza cosmogónica que utiliza a los hombres –y antes que a nosotros, a los animales, las plantas y la*

---

<sup>25</sup> Janiaud-Lust, C. (1970): *Nikos Kazantzakis. Su vie, son oeuvre*. Paris: Maspèro, p. 71.

*materia[...]*”<sup>26</sup>, es lo que escribirá en sus anotaciones de viaje por la U.R.S.S. En su controversial *Ascesis* se encuentran diversos fragmentos que exaltan la potenciación de las fuerzas humanas y sobrehumanas que según Kazantzakis actúan bajo el milagro ruso, cuando Dios se vuelve pueblo:

*“¿Cuál es la esencia de nuestro Dios? La lucha por la libertad [...]*

*20 [...] La injusticia, la dureza, la cólera y el hambre son las cuatro yeguas que tiran de su carro en nuestra tierra rocosa.*

*21. No es en la felicidad, la comodidad o la gloria donde alguna vez ha podido crearse Dios, sino en la vergüenza, el hambre y las lágrimas.*

*22. En todas las épocas, algunos hombres se han arriesgado hacia delante, portadores de Dios, y han combatido asumiendo todas las responsabilidades del combate.*

*23. Ha habido los reyes y los sacerdotes, los señores, los burgueses; ellos crearon civilizaciones y liberaron la divinidad.*

*24. Hoy Dios es un obrero que trabaja en medio de la fatiga, la cólera y el hambre. Huele a tabaco, a vino y a sudor. Blasfema, pasa hambre, engendra hijos, no conoce el sueño, grita en las buhardillas y los sótanos de la tierra”*<sup>27</sup>

Varias veces ocurre que cuando se quiere medir el resultado final de alguna de las influencias ideológicas y filosóficas que pesaron sobre Kazantzakis, no se encuentran posiciones totalmente coherentes y absolutas. Las figuras, los guías de Humanidad, las ideas, los ideales que inspiraron a Kazantzakis van dejando sobre él una impronta, una plenitud del momento o de la etapa, pues puede suceder que más tarde ese impacto o compromiso se desdibujará o mutará en otros horizontes. Esto lo comentamos a propósito de las ideas revolucionarias del comunismo, de los ideales soviéticos que en un momento atrajeron a Kazantzakis. Prevelakis, escritor griego que mantuvo una copiosa amistad epistolar<sup>28</sup>, informa que Kazantzakis le habría escrito muchos años después un juicio absolutamente opuesto a lo que fuera su entusiasmo soviético de antaño. En la voz de un hombre decepcionado, señala: *“De 1923 a 1933 atravesé con el mismo ardor y la misma emoción los*

---

<sup>26</sup> Kazantzaki, N. (1960): *Taxidévondas Rusía* 3ª edición. Atenas: Ediciones Dorikos., p.10.

<sup>27</sup> Kazantzakis, N. (1975): *Ascesis Salvadores Dei*. Buenos Aires: Ediciones Carlos Lohlé, p. 77.

<sup>28</sup> Prevelakis, P. (1984): *Tetrakósia grámmata apó ton Kazantzakis ston Preveláki*. Atenas : E. Kazantzaki.

## Roberto Quiroz P., Fragmentos epistolares 1920-1924. Galatea y Kazantzakis

*estamentos de la izquierda (nunca fui comunista, como se sabe: nunca he padecido de esa peste intelectual)”.*

Nada puede ser más contrastante, desconcertante que las palabras que suministra Prevelakis para enjuiciar el lado comunista. Consideremos otro testimonio para este punto discutible, nada más lógico y natural que el del propio interesado, a saber, el mismo Kazantzakis.

Corre el año 1924 y Kazantzakis va de regreso a Creta, y antes de llegar a su querida isla le escribe unas líneas a su esposa Galatea, dándole a entender que la acción política de las nuevas ideas rusas arraiga muy fuertemente en él, y que el movimiento cósmico lo impulsa a poner su grano de arena en la contienda social. Así le escribe:

### *Carta 83*

*(Corresponde a 1924 pero sin fecha establecida)*

*“Así me gusta en la pequeña patria decir valientemente nuestra opinión e ilustrar cuánto podamos. “Odia, sé implacable”, estos dos temas de tu epístola se corresponden perfectamente con mi alma. Yo les escribiré sobre la necesidad de todo este combate para transubstanciarlo en fe inquebrantable de que venceremos. Venceremos no porque sea “justo” y “ético” que no padezca el pueblo, no sólo por esto, sino ante todo porque, quiéralo o no, compréndalo o no, este es el ritmo invencible de la historia humana”<sup>29</sup>.*

Lo señalado por Prevelakis nos parece ya una postura un tanto extemporánea, desvaneciente en el tejido temporal. El fragmento de Kazantzakis a su amigo cretense, Prevelakis, marca el tiempo antes en que ya había renegado de esa doctrina. Lo que hemos testimoniado es que los inicios procomunistas prenden en el escritor cretense como el sueño de los profetismos llenos de pasión. Como lo expresa el mismo fragmento aludido por Prevelakis, que si fueron diez años en los que Kazantzakis simpatizó con las ideas izquierdistas, esto mismo muestra hasta dónde llegó el grado de adherencia positiva en su espíritu luchador, en donde el aporte visionario que Kazantzakis pudo tener de la experiencia comunista es innegable, huellas que no se pierden sin más. Mucho más coherente es situarnos en medio del apogeo, del entusiasmo y no en los años siguientes, posteriores, cuando ya Kazantzakis es otro y ha desviado su mascarón de proa hacia nuevos escenarios doctrinales. Como bien lo esclarece Bidal-Buadier, el mundo

---

<sup>29</sup> Kazantzaki, N. (1981): *Epistolés pros Galateia* 2ª edición. Atenas: Editorial Dífros. Última carta n° 83, p. 256.

soviético le dará la sensación de un movimiento en ascenso de la humanidad, y tales son las palabras que vibran en Kazantzakis: “*Lo que yo había experimentando tan violentamente en mi existencia microscópica, veía que se desplegaba implacable y terrible sobre el inmenso cuerpo de Rusia*”. Tal es lo definitivo de la experiencia soviética y de las ideas revolucionarias que enardecieron a Kazantzakis.

Fragmentos:

*Carta 39*

*31.10.1922*

*El proyecto de ir a Rusia me preocupa todavía. Quizás lo logre realizar, pero más tarde. Ahora tengo la preocupación de la revista. [La Nova Graecia]*

*Carta 41*

*(Probablemente a comienzos de noviembre del año 22)*

*¿Cómo voy a ir a Rusia, cómo voy a actuar, cómo voy a hablarles a los hombres? No lo sé. A veces, visiones épicas y locas llenan mi mente. Una Cruzada hierve dentro de mí. Que triunfe Rusia con el nuevo Dios. Que domine Europa. El nuevo Dios proletario que rompa todos los horribles y viles ídolos, políticos, económicos, morales, espirituales, y que proclame una nueva libertad al mundo. Toda el Asia se estremece. Rusia, crucificada, espera y está elaborando la Resurrección. Toda Europa se hunde en la deshonra y la oscuridad. No sé cómo se presenta en Grecia todo este terremoto de la tierra. Pero aquí, el caos es visible y palpable y la agonía por un nuevo orden es muy honda. En el Ser Humano, en el Hombre, pienso yo – sea éste turco, griego, hebreo, lo que sea. Salvémoslo.*

*Carta 44*

*(Mediados de noviembre de 1922)*

*Los rusos me parecen hoy los portadores de la Divinidad. Ahora estoy aprendiendo ruso y trataré de ir a Rusia para prepararte a ti tu llegada allí. Tenemos que vivir, lo más que podamos, en medio de ese divino, feroz y sublime caos de Rusia. Los libros que leo sobre la situación actual en algunas provincias de Rusia dicen cosas terribles – hambre, miseria, violencia. Y al mismo tiempo, una increíble exaltación. Hasta ahora uno trataba de salvar al género humano. El fundador de la religión. Ahora todo un pueblo asumió la mortal misión.*

## Roberto Quiroz P., Fragmentos epistolares 1920-1924. Galatea y Kazantzakis

Carta 45

22.11.1922

*He decidido ir a Rusia. No sé cuándo. Tengo que prepararme. Ahora aprendo ruso, y en estos días iré donde un artesano que tiene un negocio, para aprender un oficio: carpintero. Así en Rusia trabajaré tres horas y andaré por las aldeas. Así probaré el Logos que yo traigo. Lucho por estar tranquilo, por mantener serenamente mi cerebro en el caos de la locura. Quiero terminar algunos escritos que he comenzado y terminar el Buda. Te los enviaré para que se impriman y así aliviarme [...] Me avergüenzo de que mi vida sea tan burguesa, sensata, mi cuarto tibio, la ropa como debe ser. Me avergüenzo en esta hora terrible en que se derrumba el alma del hombre, de tener la pluma en la mano y hilvanar palabras.*

[...]

*“¡Rusia! Las masas que tienen hambre, las entrañas aradas y listas. Lo que dices sobre Grecia es correctísimo y permaneciendo yo aquí lo había ya pensado muchas veces; ninguna utilidad tiene una revolución violenta “desde arriba”. El pueblo por un instante se confunde, sigue, pero rápidamente regresa —y cada vez más terriblemente— a sus primeras miserias y como la osa ¡uf!, respira. Es necesario primero con la paciencia y la perseverancia, por años trabajar la masa, ilustrarla, para despertar dentro de ellas a Dios que está dormido y después —pero ¿qué después?— ella sola, entonces, “desde abajo”, desde las raíces, vendrá el derrocamiento y todas las flores del mal caerán”.*

### ASCESIS

Mientras lo dominaban los aires de la revolución soviética y del anhelo mesiánico, Kazantzakis escribe la desconcertante *Ascesis Salvatores Dei*, a la que él mismo considera ni como filosofía ni obra de arte, sino algo más. En carta al editor Yanis Gudelis, la caracteriza como una “formulación lírica de mi credo”, y le expresa el vivo deseo de ir a predicarla a Rusia, saliendo de la Europa en donde aún se remueven los humos de la desgracia humana.

Ningún otro libro de Kazantzakis es más controversial y oscuro que la *Ascesis* en su ecuación de contenido y forma. Desde su mismo prólogo arrecia una poesía parturienta, poliédrica y con amplitud de sentidos. Complejas visiones dan cuerpo a unas formulaciones sentenciales, oraculares, semejantes

a los apotegmas del desierto. Un tono profético e imperativo y nada habitual para los ojos del hombre profano arraigan en una lectura que parece reclutar adeptos e ir más allá de una frontera artística. *Ascesis* es el manifiesto de una poética del heroísmo que suelta los demonios humanos, las fuerzas prehumanas, al ruedo de la existencia, para que se desarrolle un enfrentamiento sin tregua entre lo que parece ser una fe antropocentrista versus una fe panteísta, metateocéntrica. Así se escribe con sangre la misión humana de reconciliar esas fuerzas para cumplir con el nuevo deber que es salvar a Dios.

En concordancia al espíritu del texto, Kazantzakis ha privilegiado el tono interpelativo que incesantemente alude a la acción de soldados más que a una vida contemplativa de monjes, pues por sobre todo se libra un combate espiritual, y se combate por libertad, no por temor o recompensas. Cuando se lee esta extraña obra se siente el grito agorero de la contienda pero sin saber bien contra qué se lucha. En tal sentido uno recoge las palabras de Tsiropoulos cuando predice que la “*Ascética es una ascesis sobre el caos*”<sup>30</sup>. Entonces, es de tal manera que el nuevo hombre de Kazantzakis deviene dios en el combate.

Eleni Samios, segunda esposa, da su parecer señalando que se trata de “*un libro pequeño que más tarde servirá de llave para comprender bien su obra. Ni novela, ni poema, ni ensayo filosófico –precisará él mismo. Ochenta páginas breves, versículos bíblicos de gran belleza. Los altos mandamientos de Nietzsche [...] Bergson [...], la quintaesencia de sus experiencias personales. Todo esto sistematizado por su cerebro exigente y ordenado*”<sup>31</sup>. Por su parte, el alemán Karl Kerényi, tiene la misma impresión que estamos ante un escrito que no es “*ni obra de arte ni de filosofía [...]*” pero sí opina que “*en realidad era una obra sobre una nueva religión; un llamado a la realización de un mito, como lo demuestra el subtítulo *Salvatores Dei**”<sup>32</sup>. Estas opiniones vierten sobre el debate una alta complejidad que ha tenido el texto desde que se hizo conocido. Interesante es lo que señala Martínez Arancón, al decir que “*desde luego, hay que considerarla no tanto una obra especulativa, cuanto un plan de vida. Su propio título, Ascética, nos invita a*

---

<sup>30</sup> Tsiropoulos, K. (1986): “Una lectura de la ‘Ascética’ de Kazantzakis” (1977). En N. Kazantzakis *Ascética*. Traducción de José Ruiz. Barcelona: Ediciones Kyklades, p. 33.

<sup>31</sup> Conferencia inédita de E. Samios. Cit. por Castillo Didier, M (1975): “El tiempo, la muerte y la palabra en la *Odisea* de Nikos Kazantzakis”. Byzantion Nea Hellás N° 3-4.

<sup>32</sup> Kerényi, K. (1959): “Nikos Kazantzakis sinejístis tu Nietzsche stin Hellada”, Nea Hestia, Atenas, p. 43.

## Roberto Quiroz P., Fragmentos epistolares 1920-1924. Galatea y Kazantzakis

*enfrentarnos a ella desde esta perspectiva. Como las obras de los grandes escritores espirituales de nuestro Siglo de oro, se trata de un manual, de unos 'Ejercicios espirituales', y como tal, exige del lector una participación activa, una reacción no sólo intelectual, sino que implique todas sus facultades. Está concebida como un arduo 'Camino de perfección' que, por su dificultad misma, exige un compromiso*"<sup>33</sup>. Palabras de Martínez Arancón muy precisas e interesantes pero que a la vez pueden correr el peligro de aplicarle a Kazantzakis unas imágenes y conceptos de una religiosidad tradicional, lo cual es retrotraerlo a un terreno ideológico que para él se fue haciendo insuficiente y estrecho con el tiempo. No olvidemos que este autor se sitúa más bien dentro de una fe trágica, y que su ascesis contribuye a ampliar los lindes de la fe canónica, los de la fe pecadora acusada de ser demasiado humana.

Sí, en efecto, que queda claro que con *Ascesis* Kazantzakis interpreta a su manera los misterios del hombre y a partir de ellos vislumbra un camino ascensional y liberador, es la puesta en marcha de una acción redentora. Una redención filosófica que escapa a la esfera de alabanza y de blasfemia religiosa, y que propone otra revelación: hacer de cuentas que el hombre puede llevar a cabo algo que no tiene una "medida humana" –*Salvatores Dei*-- , y que su acción aparentemente antropologizada porta un aliento cosmogónico de todo lo viviente. Con ello Kazantzakis deja abierta una posibilidad trans-teológica de que no se trata de una salvación a escala humana, sí es que la hay, sino que hay otros misterios en juego.

Con seguridad creemos que *Ascesis* es más bien un texto que supera su naturaleza estético literaria, y más bien todo indica ser el testimonio poético de una lucha personal, una mitificación del heroísmo para ser llevado a cabo como un plan de vida, es lo que dejan las lecturas de este libro. En tal sentido, cobra más perspectiva la elaboración de la *Ascesis* al ser vista como testamento espiritual y decálogo sobre en qué creer para poder actuar, y donde Kazantzakis se atrevió a postular "*un manifiesto a sí mismo, en donde con claridad de estilo, vigor verbal y bizarría espiritual, se formula su verdad y se esclarece su deber como hombre –no como escritor*"<sup>34</sup>.

El libro de *Ascesis* presenta en sí una historia de ediciones, una problemática de la fijación del texto. En efecto, existen tres versiones. La

---

<sup>33</sup> Martínez A. (1999): "*Sobre la Asikití de Kazantzakis*", en *Tras las huellas de Kazantzakis*. Granada: Athos-Pérgamo, p.137.

<sup>34</sup> Tsiropoulos, K. (1986): "Una lectura de la "*Ascética*" de Kazantzakis" (1977). En N. Kazantzakis *Ascética*. Traducción de José Ruiz. Barcelona: Ediciones Kyklades, p. 6.

primera de ellas fue escrita con las fechas precisas que el propio autor ofrece dentro de su correspondencia con Galatea, su primera esposa. Estando de viaje por la Alemania de esos años, 1922 y 1923, Kazantzakis “*se vio involucrado en un círculo de jóvenes comunistas, varias de ellas judías, cuya lucha e idealismo lo cautivaron. Esa lucha lo atraía porque se trataba de un combate de acuerdo con su idea de que el combate tiene un valor en sí, intrínseco; no importa su resultado, su éxito o fracaso*”<sup>35</sup>. Son los pasos que se dejan sentir de esa poética del heroísmo, de los *Salvatores Dei*, de los soldados espirituales al servicio de una gran idea, de un ardiente ideal de humanidad que no reconoce fronteras. Dentro de sus paredes, este opúsculo parece albergar el deseo de una filosofía para la acción, y da la impresión de haber sido un ensayo propuesto para un grupo de elegidos que pueden abrir las conciencias humanas para ese cambio del mundo. No se olvide que “*una de las ideas 'prácticas' centrales de la Ascética es el mandato de combatir sin esperanzas*”, como ya se dijo, y que Kazantzakis ve reflejada en los grandes guías de la Humanidad: Nietzsche, Lenin, Ulises. En tal sentido, no es de extrañar que la figura del revolucionario le atrajera por la acción misma, más allá de sus resultados. Por esos instantes, recordemos, Kazantzakis ve con buenos ojos lo que sucede en la Rusia profética, con su acción política y revolucionaria del pueblo.

Entre esos años llega el momento en que Kazantzakis se ve tentado por diversos caminos, caminos que se simbolizan en dos planos superiores, el de la acción y el arte y los de la teoría y la filosofía. Inevitable es no llegar a la gran pregunta de fondo: ¿qué camino seguir? Señala Izzet que en tal contexto la “*Ascesis, es al fin de cuentas, una tentativa desesperada de conciliación entre mil antinomias tales como ésta*”<sup>36</sup>, una mediación entre la vía contemplativa y la vía de la praxis. La consecuencia natural de tal momento vital fue que en medio del difícil ambiente europeo en general, Kazantzakis se vio motivado, o presionado por sus propios ideales, para encarar ambas posturas: la teoría y la acción. Al mismo tiempo, también es seguro que “*quiso emprender la tarea de forjar una especie de compendio para aquellas amigas*”<sup>37</sup>, a las que no sólo unía una amistad sincera y partidista sino también una gran admiración humana. Entonces, les dio a esas jóvenes

---

<sup>35</sup> Quiroz, R. (2003): *Nikos Kazantzakis Poeta pensador*. Santiago: LOM Ediciones, p. 279.

<sup>36</sup> Izzet, A. (1975): “Introducción” a la *Ascesis Salvatores Dei* de N. Kazantzakis. Buenos Aires: Ediciones Carlos Lohlé, p. 9. Texto establecido por A. Izzet.

<sup>37</sup> Quiroz, R. (2003): *Nikos Kazantzakis Poeta pensador*. Santiago: Centro de Estudios Griegos Bizantinos y Neohelénicos, LOM Ediciones, p. 278.

## Roberto Quiroz P., Fragmentos epistolares 1920-1924. Galatea y Kazantzakis

luchadoras un manual de iluminación, una nueva tabla de valores que fue *Ascesis*.

La *Ascesis* fue acabada como tal por Kazantzakis en 1923, el mismo año en que se conoce su primera traducción al alemán. En 1951 la *Ascesis* vio una segunda edición preparada por O. Merlier. Es una cuidada versión francesa en la que Kazantzakis colaboró parcialmente y donde Merlier tuvo a la vista diversos fragmentos que se difundieron en otro de sus libros, el *Jardín de rocas*, escrito en francés por su autor griego. El texto de Merlier tuvo otra edición en Aix-en Provence publicado en 1957. Por último, se puede hablar de una cuarta versión nuevamente en francés, a cargo de Asiz Izzet. La versión de Izzet fue realizada con posterioridad a la muerte de Kazantzakis, y asimismo, se tuvo en cuenta las versiones anteriores. De esta que sería la versión más reciente en la actualidad se tiene traducción española.

Fragmentos:

Carta 48

*Comencé ahora un nuevo libro: Ascética. Pero cuando dejo la pluma, tristeza, no me contengo en todos estos elementos alfabéticos que pongo en línea [...]. No sé, la idea de que se forme una pequeña legión, de que varios creemos en una quimera, me encanta tanto que enmudece la crisis y caigo íntegro en un cálido intento metafísico. ¿Acaso todo mi combate debo concentrarlo en este vano círculo ardiente? ¿Acaso debo forzarme a mí mismo a creer que este círculo no es vano, un nuevo hallazgo de mi espíritu fecundo? Escribo ahora la Ascética, un libro mystique, donde descubro el método para que el alma ascienda de círculo en círculo hasta llegar al más alto Contacto. Hay cinco círculos: Yo, Humanidad, Tierra, Universo, Dios.*

Carta 49

*Nadie aborrece como yo al contempteur –despreciador-- y al contemplateur --contemplativo— (porque yo en otro tiempo lo fui). Cuando digo que no coloquemos como objetivo de nuestra acción a la patria, lo digo no para que nos crucemos d brazos y para ver desde lejos (“desde lejos” aquí quiere decir: “insensiblemente e impotentemente”) el espectáculo de los pueblos, sino para trasladar nuestra acción más intensa y más amplia a un círculo más amplio de combate: al hombre, al hombre sin etiqueta de turco o de griego, a esta cosa mísera y admirable que camina por la tierra y ama y sufre. Al principio los hombres se*

*preocupaban solamente por su yo, después por su familia y su casa, después por su raza y la patria. Después por el hombre. Siempre existieron hombres en todas las épocas, desde Prometeo hasta Lenin, que combatían para el Hombre, pero su combate era disperso, luciferino, no arrastraban a las masas. Ahora, debemos luchar por ordenar este nuevo campamento, para enseñar (y primeramente dando el ejemplo) a los pueblos a respirar fuera de las fronteras y a sentir el dolor y alegrarse cuando en China o en Rusia los hombres sienten dolor y alegría.*

*Carta 60*

*Querida, creo que hace mucho tiempo que no recibo carta tuya y me inquieto. Mi corazón está lleno de inquietudes, preocupaciones, agitación. Escribí y acabé ayer la Ascética. ¿Es buena? No lo sé. Me esforcé con palabras sencillas, como una confesión, por escribir las ascesis de mi vida, de dónde partí, cómo pasé los obstáculos, cómo comenzó la agonía d Dios, cómo encontré el concepto o la idea central que regula ya mi pensamiento, mi palabra y mi acción. ¡Ay!, no lo regula aún totalmente, multitud de malas costumbres de mi pasada evolución me impiden moverme de acuerdo con la orden severa e implacable de mi Dios. Pero lucho, ahora conscientemente, por permanecer fiel a la esencia de mi vida.*

*Me encuentro en una nueva coyuntura crítica. La última y más sagrada forma de la teoría es la acción. En todas partes está Dios, en el hombre, en la política, en la vida diaria, y está en peligro. No es todopoderoso, para que nos crucemos de brazos aguardando su segura victoria. De nosotros depende su salvación y, sólo si se salva Él, nos salvamos nosotros. La teoría tiene valor solamente como preparación: el combate, el combate crítico es la acción”.*

*A modo de conclusión*

Una breve exploración de las *Cartas a Galatea* muestra existencialmente a un hombre sacudido por una pléyade de horizontes intelectuales prometedores pero angustiosos. Asimismo, las epístolas muestran al artista consumido en un arduo trabajo a puertas cerradas con sus visiones, sus combates, con su manera de padecer y solidarizar con los hombres de su tiempo.

Las *Cartas* pueden ser consideradas como un texto biográfico, una especie de libro que ofrece una lectura in situ de su vida, y sin embargo,

## Roberto Quiroz P., Fragmentos epistolares 1920-1924. Galatea y Kazantzakis

paralelamente, dan la posibilidad de situarnos y distinguir la evolución creadora e intelectual de Kazantzakis en ese curso de cuatro años aproximados. Además, la muestra de textos permiten resaltar la notable continuidad y, con ello, la notable unidad del pensamiento y de las inquietudes del autor a lo largo de toda su vida. A través de los diversos desplazamientos que va experimentando su extensa obra, Kazantzakis nunca sale de su curso, no da “pasos perdidos”, y podríamos decir que toda su obra es la metamorfosis esencial de un complejo y espiritual Grito que se abre camino en todo tiempo.

Una silueta de todo lo dicho debe quedar muy en claro y es que las *Cartas* deben revalorarse porque nos acercan sin peligro de deformaciones a la personalidad de su creador, y más aún sabiendo que el camino de su obra no está reñido con el caminar de su propia vida. Como dijo otro escritor, “la biografía no es un documento de identidad, es sobre todo la curva de una emoción”. La autenticidad de las emociones en vida del mismo Kazantzakis, las reencontramos en la estructura intelectual que va recubriendo las páginas de sus libros, y es por eso que vale la pena de hacer el buen intento y el buen camino de leer estas *Cartas a Galatea* para mirar la vida de este escritor en toda su perspectiva.

Kazantzakis sabe que un día la tierra lo tragará como un postrero latido de luz helénica, y que esa es la agonía fundamental, el Grito salvaje por buscar una apertura a escala personal. Más que un consuelo hay que atesorar la búsqueda íntima que traspasó a sus libros y a todo cuanto escribiera. Es el valor antropológico con el cual hemos partido en este artículo.

Las *Cartas a Galatea* no escapan de ese designio de perseguir a Dios para ser inmortal. ¿Cómo llegar a ser inmortal?

*“Caminos múltiples se le ofrecían: ensayó el de la indagación filosófica, susceptible tal vez a abrir las puertas doradas del conocimiento y la certeza; ensayó el del renacimiento social con la esperanza de inscribir su acción personal en el gran movimiento de la historia; a la creación artística solicitó el poder de hacer vivir seres inmortales, de quedar en la memoria de los hombres con una obra escrita con su sangre y que, al sobreviviente, fuera un recurso contra la muerte [...]”*<sup>38</sup>.

A medida que se leen y se conocen estos fragmentos, esta correspondencia privada, uno siente que a Kazantzakis tales logros como el conocimiento, el compromiso social, los poderes de la creación artística no lo

---

<sup>38</sup> Bidal Baudier, M. (1987): *Niko Kazantzakis Cómo el hombre se hace inmortal*. Buenos Aires: Ediciones Carlos Lohlé, p. 102.

contentaron plenamente, no lo sedujeron hasta acallar su voz y su protesta vital. Por su propia naturaleza e iniciativa intelectual Kazantzakis dejó rastros de ser un pensador poliédrico y de ritmo multiforme, una disposición vital que traspasó a sus libros desde la sangre de su vida. No por esta singularidad abierta se transformó en un adepto sumiso o en un legionario de jefes definitivos en el mundo de la ideas. Si Kazantzakis dejó tras de sí una filosofía, una escuela de pensamiento, ello fue la mutación intelectual de la búsqueda y de la experimentación hacia nuevos horizontes. Sus influencias, sus guías, sus maestros, pasaron sobre él como un viento de vitalidad, e hicieron de Kazantzakis un pensador de transiciones, de nuevas síntesis y fórmulas no probadas con anterioridad. En tal sentido, la falta de una posición definitiva o de cierta fidelidad incondicional respecto de una ideología no lo disminuyen como pensador, porque precisamente, él se atrevió a poner a prueba diversas visiones de la vida, y no tuvo miedo de probar opciones muy diferentes entre sí.

En esto hay unanimidad de los que estudian la obra de Kazantzakis, en decir que es un escritor ideológicamente inclasificable, un rompedor de dogmatismos, un profeta original.

Pasan y pasan los años, aumentan los lectores de sus libros, y lo que nos dirá 30 años más tarde en *Informe al Greco*, texto que vale como una autobiografía espiritual, es lo mismo que ha estado siempre presente en él, y en tal sentido, las *Cartas a Galatea* confirman más que nunca que no hubieron paliativos o disculpas en su marcha. Kazantzakis conoció y sólo conoció ensayos de sí mismo, maneras de ponerse a prueba y caminos por donde esencializar su alma.

La correspondencia que tuvimos ocasión de examinar ha hecho más cercana la imagen literaria con la imagen humana de Kazantzakis, y esto nos ha permitido reconocer con más propiedad esa difícil fidelidad de lograr entre lo que es la vida y la obra, esa a veces escabrosa coherencia entre lo que se vive y lo que se escribe. Queda la sensación final de que este autor mediterráneo no nos ha defraudado, y que ha estado muy cerca –si así fuera necesario-- de escribir su dolor de humanidad con el propio sentir de su sangre.

Por todo lo que se ha revisado en este artículo queda suficientemente claro que Nikos Kazantzakis, el cretense, el griego, el profeta, el desarraigado, el combatiente, no ha escrito ni luchado en vano, pues nosotros, a cincuenta años después de su muerte lo sabemos más allá de sus palabras cortadas en la cantera de la literatura. Nosotros lo sabemos desde su intimidad, desde la antesala personal que constituyen sus cartas, sus escritos a Galatea.

## Roberto Quiroz P., Fragmentos epistolares 1920-1924. Galatea y Kazantzakis

Al seguir las noticias que nos da el autor en su correspondencia, al ver sus itinerarios literarios, al seguir sus viajes por el mundo, sus proyectos y lo que transcurre en su vida de hombre común, uno se pregunta por la increíble cohesión que tuvo este hombre con las letras durante toda su vida. Viéndolo en tales perspectivas de tiempo uno diría que el mundo de Kazantzakis es todo el mundo. Kazantzakis lleva al mundo entero consigo, siendo este mundo tan impresionante como él mismo. El mundo le impresiona y deja que ese mundo entre a sus libros para darle una brillantez que él presente se ha perdido. Mediante su literatura se desarrolla esa recuperación más que intelectual de la vida, reaparece su Grito espiritual, su voz, su humanidad. Por eso no es incoherente que su vida y su obra sean un peregrinaje con altura de horizontes, un caminar sin fin que deja atónito a cualquiera que lo lee.

Finalmente, en palabras de Bidal-Baudier uno se pregunta “*¿cómo es posible que pueda desaparecer tanto logro, tanta alta espiritualidad, tantos esfuerzos por alcanzar la inmortalidad?*”.

Ciertamente que no, con Kazantzakis no han desaparecido, sino que esperan en un eterno retorno a ser devueltos a la vida por nosotros, sus fieles amigos desconocidos, sus lectores de todo tiempo en el mundo.

El epistolario *Cartas a Galatea*, testimonia gran parte de lo que es la obra de Nikos Kazantzakis y muestra un autorretrato originario, pintado por él mismo y sus palabras.

## Bibliografía crítica

- Alexiu, E. y Stefanakis, G. (1977): *Yia ton Niko Kazantzaki. Íkosi jrónia apó to thánató tu*. Atenas: Ed. Kedros.
- Bidal Baudier, M. (1987): *Niko Kazantzakis Cómo el hombre se hace inmortal*. Buenos Aires: Ediciones Carlos Lohlé.
- Bien, P. (1983): “Introducción” a *Buda*. Buenos Aires: Ediciones Carlos Lohlé.
- Castillo Didier, M. (1975): “El tiempo, la muerte y la palabra en la *Odisea* de Nikos Kazantzakis”. *Byzantion Nea Hellás* N° 3-4.
- Castillo Didier, M. (1991): *Poetas griegos del siglo XX*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- Clogg, R. (1998): *Historia de Grecia*. Cambridge: Cambridge University Press. 1998.
- Janiaud-Lust, C. (1970): *Nikos Kazantzakis. Su vie, son oeuvre*. Paris: Maspéro.
- Kazantzakis, N. (1951): *Ascèse Salvatores Dei*. Traduit du grec et présenté par Octave Merlier. Atenas: Institut Français d' Athènes.
- Kazantzakis, N. (1975): *Ascesis Salvadores Dei*. Buenos Aires: Ediciones Carlos Lohlé.
- Kazantzakis, N. (1983): *Buda*. Traducción de M. Castillo Didier. Buenos Aires: Ediciones Carlos Lohlé.
- Kazantzakis, N. (1995): *Carta al Greco. Recuerdos de mi vida*. Traducción de D. Leocadio Garasa. Buenos Aires: Ediciones Lohlé-Lumen.
- Kazantzaki, N. (1981): *Epistolés pros Galateia* 2ª edición. Atenas: Editorial Dífros.
- Kazantzaki, N. (1960): *Taxidévondas Rusía* 3ª edición. Atenas: Ediciones Dorikos.
- Kerenyi, K. (1959): “Nikos Kazantzakis sinejstís tu Nietzsche stin Hellada”, *Nea Hestia*, Atenas.
- Nuñez, G. (1997): *Kazantzakis (1883-1957)*. Madrid: BF Ediciones del Orto.
- Politis, L. (1994): *Historia de la literatura griega moderna*. Traducción de Goyita Nuñez. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Prevelakis, P. (1984): *Tetrakósia grámmata apó ton Kazantzakis ston Preveláki*. Atenas.
- Quiroz Pizarro, R. (1997): *Nikos Kazantzakis: Cronología, Bibliografía castellana e Iconografía poética*. Santiago: Centro de Estudios Griegos Bizantinos y Neohelénicos, Ed. Ximpauser.

**Roberto Quiroz P., Fragmentos epistolares 1920-1924. Galatea y Kazantzakis**

- Quiroz Pizarro, R. (2003): *Nikos Kazantzakis Poeta pensador*. Santiago: Centro de Estudios Griegos Bizantinos y Neohelénicos, LOM Ediciones. Samios (Kazantzaki), E. (1969). *Le Dissident Biographie de Nikos Kazantzaki*. Paris: Plon.
- Tsirópulos, K. (1986): “Una lectura de la “Ascética” de Kazantzakis” (1977). En N. Kazantzakis *Ascética*. Traducción de José Ruiz. Barcelona: Ediciones Kyklades.
- Vacalópoulos A. (1995): *Historia de Grecia Moderna 1204-1985*. Traductores N. Nicolaidis y A. Zorbas. Santiago: Centro de Estudios Griegos Bizantinos y Neohelénicos, Editorial Universitaria.